TREA

NATALIA TIELVE GARCÍA | ANA MARÍA FERNÁNDEZ GARCÍA
(COORDS.)

La ciudad moderna y los equipamientos:
entre la arquitectura y el diseño

La ciudad moderna y los equipamientos: entre la arquitectura y el diseño

La ciudad moderna y los equipamientos: entre la arquitectura y el diseño

Natalia Tielve García
Ana María Fernández García
(coords.)

EDICIONES TREA

Este libro forma parte del Proyecto PID2021-123042NB-I00 «Recuperar, repensar y revalorizar el Movimiento Moderno en Asturias. Arquitectura y diseño (1939-1975)» financiado por MCIN/ AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, UE

Primera edición: septiembre de 2025

© del texto: sus respectivos autores, 2025

Motivo de cubierta: Exterior de la sede de Geológicas y Biológicas. Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo; Hogar del productor de Ceares. Fundación Docomomo Ibérico; Hogar Maternal e Infantil de Gijón. Fotografía Natalia Tielve; Escalera CP Llaranes (escuela de niños). Fotografía Natalia Tielve; Exterior de la biblioteca de Sotrondio. Fotografía Rubén Domínguez; Vestíbulo de la sede de Geológicas y Biológicas. *50 años de Geológicas en la Universidad de Oviedo*

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
333213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 01672-2025
ISBN: 979-13-87790-16-5

Impreso en España — *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<www.conlicencia.com>; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Ciudad, equipamientos y espíritu moderno 9
Natalia Tielve García | Ana María Fernández García

ARQUITECTURA Y DISEÑO EN LA MODERNIDAD:
CONTEXTOS, USOS Y EXPERIENCIAS

Napoli prima e dopo i bombardamenti della Seconda Guerra Mondiale nel foto-racconto neorealista di Federico Patellani 21
Francesca Capano

Ciudad y arquitectura en Asturias: la modernidad revisitada. De los Hogares de Auxilio Social a la *Escuela Nueva* 45
Natalia Tielve García

Las mujeres y la electrificación del hogar en España (1939-1959) 69
Ana María Fernández García | María Carmen Bermejo Lorenzo

La Universidad Laboral de Crucero de Baleares en Coruña. Un ejemplo de modernidad en la arquitectura gallega 87
Carla Fernández Martínez

Equipamientos modernos para la enseñanza. Los diseños de Ignacio Álvarez Castelao para la Universidad de Oviedo: organicismo funcional y poético 103
Jonathan Álvarez Díaz

IDENTIDAD E IMAGINARIOS EN LA CIUDAD MODERNA

¿Se puede hablar de un racionalismo alquímico en la arquitectura? Le Corbusier: procesos constructivos y transmutación humanas..... 127
Iñigo Sarriugarte Gómez

Entre el Neo y el Pop. Arquitecturas modernas con raíces amerindias 147
Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Genevieve Naylor y Marianne Gast: dicotomías de la ciudad latinoamericana en miradas (de) forasteras (1940-1958) 165
Renata Scalzer Ribeiro

Movimiento Moderno y equipamientos en Puebla, México 185
Karla Vélez Ochoa

«El libro, vida de nuestros pueblos, vida de nuestras ciudades»: el Centro Coordinador de Bibliotecas de Oviedo y su legado a la modernidad arquitectónica 197
Patricia Fernández Pastor

LOS LUGARES DE LA ARQUITECTURA MODERNA

La introducción del Movimiento Moderno en Extremadura a través de la dotación pública: estrategias y contrastes 219
Marina Bargón García

«Vamos a construir, si Dios quiere, la mayor bóveda autoportante hasta la fecha ha sido realizada ... » El Palacio de los Deportes de Oviedo de icono de modernidad a su reforma actual 239
Marina Castro Cabero

Recuperando la ciudad perdida: una propuesta de reconstrucción virtual de la desaparecida Casa Carlón (1933) 259
Enrique Meléndez Galán

Del paisajismo histórico al jardín moderno en Santander (Cantabria): los Jardines de Piquío 279
Santiago Rodríguez-Pérez | Paloma Sánchez-Broch

FORMAS (MODERNAS) DE HACER Y DE PENSAR

Las estructuras en catenaria en la obra del arquitecto José Gómez del Collado 299
José Ramón Puerto Álvarez

Arquitectura para un ocio controlado. Los hogares del productor en Asturias durante el franquismo 313
Rubén Domínguez Rodríguez

Arquitectura terapéutica: La Cadellada y la humanización de los hospitales psiquiátricos desde la modernidad 337
Lucía Pérez Fernández

Diseño de instalaciones de ocio al aire libre en Asturias, una nueva tipología moderna desde la tradición: las boleras 355
Aida Villa Varela

Del paisajismo histórico al jardín moderno en Santander (Cantabria): los Jardines de Piquío

Santiago Rodríguez-Pérez[1]
Paloma Sánchez-Broch[2]

Introducción

En los últimos años se ha desarrollado toda una línea de investigación sobre los jardines, parques y espacios públicos del Movimiento Moderno. Además del clásico de Jane Brown *El jardín moderno* (2000), cabe citar síntesis como la de Darío Álvarez *El jardín en la arquitectura del siglo XX* (2007). Sin embargo, la investigación sobre este tema es mucho menor en comparación con los estudios sobre la producción arquitectónica. Para el caso español, cabe destacar la tesis de Patricia Hernández Lamas *El jardín moderno en España (1926-1980)* (2017), en la que ofrece un buen panorama de la historia de los jardines y parques públicos en España. Según esta autora, fue en el primer tercio del siglo XX cuando se afianzó en España la idea de parque público constituido dentro de un sistema urbanístico integrado, siendo las administraciones públicas las responsables de su creación y mantenimiento para el disfrute ciudadano. A partir de 1924 la creación de parques y jardines públicos se convirtió en una obligación legal en el planeamiento urbano, ampliada en las posteriores leyes del suelo. De esta forma, los espacios verdes adquirieron mayor protagonismo en la ciudad, ampliándose las necesidades funcionales, base del posterior Movimiento Moderno (Hernández Lamas, 2017, p. 7). En este trabajo, hemos tomado como referencia a Santander, una ciudad de la cornisa cantábrica donde los espacios públicos han sido cruciales en su configuración urbana contemporánea debido a su carácter de ciudad de veraneo desde finales del siglo XIX.

[1] Investigador posdoctoral en el proyecto CULTURALITY (2024-28, Grant Agreement no. 101132628), financiado a través del Programa Horizon Europe 2030 (HORIZON-CL2-2023-HERITAGE-01). Universidad de Oviedo.

[2] Investigadora contratada predoctoral (programa Severo Ochoa). Universidad de Oviedo

Los parques y jardines de Santander

A pesar de los numerosos trabajos sobre la evolución histórica y constructiva de Santander, no son tan abundantes los estudios que indaguen en el casco histórico, los barrios obreros periféricos o las áreas de articulación entre el espacio urbano histórico de origen medieval y la ciudad contemporánea (Delgado Viñas, 2019, p. 286), a lo que cabría añadir la falta de trabajos sobre la configuración y urbanización de las zonas verdes y espacios públicos. Hasta finales del siglo XIX la ciudad de Santander apenas si disponía de jardines para el esparcimiento de sus habitantes. Existían dos paseos, la Alameda Primera o de Becedo, adaptada como espacio púbico en 1798, y el paseo del Alta, un camino militar planificado en 1794 para la defensa de la ciudad y que posteriormente se convirtió en alameda (Simón Cabarga, 1980, p. 213). Asimismo, a partir de 1833 se proyecta y ejecuta la Alameda segunda, actual Alameda de Oviedo.[3] El paseo arbolado es el elemento más habitual de espacio público ajardinado en las ciudades del siglo XIX, como es el caso de Santander: «pues bien, los caminos son las rampas o subidas de los pueblos; los paseos y alamedas son sus vestíbulos adornados con sus frondosos jardines, casas de campo, pedestales, estatuas, fuentes, verjas y demás que hermosean y predicen la entrada de un gran pueblo».[4]

A finales del siglo XIX, los parques y jardines públicos se consideraban como parte imprescindible del paisaje urbano, tanto para el ocio como por su valor higiénico y sus beneficios para depurar el aire. En 1905, Santander inaugura su primer parque público de cierta entidad, los jardines de Pereda, un jardín de estilo romántico creado tras el relleno de los viejos muelles en la Ribera y la cesión de estos terrenos al ayuntamiento en 1901, para los que se realizó un proyecto de urbanización (Sazatornil Ruiz, 2002, p. 282). No obstante, a principios del siglo XX las carencias seguían siendo significativas. En 1918, un periodista denuncia la eliminación de los pequeños jardines, arbustos y macizos que existían en algunas plazas de la ciudad, que además estaban mal cuidados, así como la situación del paseo de Pereda que calificó de «lamentable», instando a mejoras.[5] En 1925, el arquitecto municipal de Santander Javier González de Riancho incidía en este problema en la memoria de un proyecto para jardines públicos: «conocida es la importancia que en la moderna Urbanización se da a los espacios libres, parques y jardines, que sobre proporcionar encanto a los ojos, son la base de la salubridad de las poblaciones, y en Santander, salvo los jardines del Boulevard de Pereda, y el descuidado parque llamado de la Alameda 1.ª no existe otro parque ni

[3] Archivo Municipal de Santander (AMS), A-145, n.º 21. *Informe de Cristóbal de Bernaola sobre el proyecto de la segunda alameda*.

[4] Manuel Gutiérrez Vélez, 1853, *Informe sobre el proyecto y ampliación de la ciudad de Santander* (Madariaga de la Campa, 1984, p. 41).

[5] *La Atalaya. Diario de la mañana*. 17/03/1918, p. 1.

jardín a pesar de la bondad del clima y la conveniencia de atraer al forastero, la belleza de la población y el cuidado de los servicios urbanos».[6] A pesar del auge del turismo en la zona del Sardinero y el crecimiento urbano que se estaba experimentando, en 1931 el arquitecto de Ensanche, Ramiro Saiz Martínez, también destacaba que «uno de los defectos de nuestra población, de vital importancia, por tratarse de los niños, como más directamente beneficiados, es la poquísima superficie destinada a parques y jardines, índice del progreso de los pueblos, factor también importantísimo que inclina el ánimo de favorecer toda tendencia a su ampliación».[7]

El desarrollo urbanístico del Sardinero y la creación de nuevos espacios públicos

Los primeros intentos de urbanizar el espacio del Sardinero se remontan a 1870, momento en el que el ayuntamiento lanza una proposición para evitar que se construya en esta zona sin la presentación previa de planos. Si bien esta iniciativa no tiene éxito, se exige que las nuevas construcciones respeten las alineaciones y rasantes con los caminos proyectados. De esta forma se crea un orden lineal que toma como centro la Plaza del Pañuelo (hoy Plaza de Italia), en el que confluyen la avenida de La Cañía, la Alameda de Cacho, la Avenida Reina Victoria y el camino a la segunda playa. Hasta ese momento, el crecimiento urbanístico del Sardinero se había desarrollado de forma espontánea y concéntrica en torno al núcleo de la plaza del Pañuelo, con diferentes construcciones hoteleras, balnearios, villas, etc. Será en 1890 cuando se ejecute la urbanización de esta plaza y sus aledaños (Sazatornil Ruiz, 1996, pp. 82-83). La construcción del Palacio de la Magdalena en 1912 (inaugurado en 1913) y las estancias veraniegas de la familia real en este enclave entre 1912 y 1930 supusieron un importante impulso para la consolidación del Sardinero como destino turístico del veraneo en el Cantábrico en las primeras décadas del siglo XX. Ello conllevó la renovación y mejora de los edificios y equipamientos de la zona, como la construcción del Hotel Real (1917), el hipódromo de Bellavista (1917) o el nuevo Casino del Sardinero (1916), entre otros. El fenómeno turístico y su impacto en el desarrollo urbano de los espacios del Sardinero ya ha sido estudiado en varios trabajos, (Delgado Viñas, 2019; Gil de Arriba, 1992; Pozueta Echavarri, 1981; Sazatornil Ruiz, 2002) por lo que no redundaremos en ello.

El crecimiento de los flujos turísticos y el consiguiente desarrollo urbanístico del espacio del Sardinero impulsaron la planificación urbana del área, que se materializó en varios proyectos de ordenación. En 1910, el arquitecto municipal Valentín R.

[6] AMS J-214, n.º 2. Expediente proponiendo la construcción de un parque en la Avenida de Pablo Iglesias.
[7] AMS, J-214, n.º 2.

Lavín Casalís firma el *Plan General de Ensanche hacia el Nordeste y Este para Santander*. En 1915, se aprueba este proyecto por real decreto,[8] modificado posteriormente y aprobado por la corporación en 1924, siendo ratificado el proyecto definitivo por real decreto en 1925.[9] Este plan supuso consolidar la ampliación de la ciudad hacia el Sardinero, siendo una de sus primeras acciones la construcción de la avenida de la Reina Victoria (1911-1914), que permitió mejorar el acceso a las playas y facilitar el desarrollo urbanístico de la zona (Sazatornil Ruiz, 2002, p. 294).

En los planes de ensanche y urbanización del Sardinero, la creación de espacios verdes, parques y jardines para el disfrute público era una prioridad para el Ayuntamiento. Por ejemplo, en 1917 la corporación municipal instaba a la caducidad de la concesión de los terrenos para el balneario de Castañeda en la segunda playa porque sus propietarios no habían ejecutado los jardines previstos en ella, extinción que se hace efectiva en 1923 y da lugar a un largo litigio.[10] En 1928 la corporación manifestaba que «la construcción en aquellos lugares del parque y jardines proyectados merece considerarse como extraordinariamente útil y conveniente, más aún, necesaria, dada la escasez de parques amplios y de fácil acceso que permitan al público esparcimiento en aquellos lugares [...] el ayuntamiento de Santander, siguiendo un criterio hace tiempo iniciado de dotar a la ciudad de parques y otros elementos de expansión, ha creado [...] un pequeño jardín, el cual prolongará y extenderá con arreglo al proyecto que tiene presentado».[11] Una tendencia que con el tiempo se ha mantenido, dotando a la ciudad de amplias zonas verdes.

Los Jardines de Piquío en El Sardinero

El promontorio de Piquío es un saliente rocoso hacia el mar que separa las playas primera y segunda de El Sardinero. A finales del siglo XIX, con el auge del turismo, los espacios de baño se extienden desde la primera playa a la segunda, por lo que Piquío comienza a ser frecuentado como espacio de paso entre ambas.[12] Por ello, dentro de

[8] Real Decreto aprobando el proyecto presentado con el lema «Castilla», para el ensanche de la ciudad de Santander. *Gaceta de Madrid*, n.º 86 de 27/03/1915, p. 900. Es el proyecto de Ensanche reseñado en el artículo «Primera exposición artística montañesa», publicado en la revista *Arquitectura*, n.º 7, pp. 196-198, de 1918. Sazatornil señala que el proyecto original es de 1910 (Sazatornil Ruiz, 2002, p. 294).

[9] Real Decreto aprobando el proyecto de modificación del plano de ensanche de la zona Este-Nordeste de la ciudad de Santander. *Gaceta de Madrid*, n.º 160 de 09/06/1925, pp. 1648-1649.

[10] En la documentación del expediente del pleito que el ayuntamiento mantuvo con los herederos de la concesión del balneario de Castañeda (AMS J-223 n.º 34), se manifiesta explícitamente la necesidad de que la ciudad pueda crear parques y jardines en estos terrenos.

[11] AMS, J-223, n.º 34. Carta del alcalde al gobernador civil, fechada el 22/12/1928.

[12] El tranvía atravesaba el promontorio a través de una trinchera para acceder a la playa segunda.

Fig. 1. *Croquis de la valla de las rampas de Piquío.* Valentín Lavín Casalís, 1917. Fuente: AMS, F-298 n.º 39

los planes para la mejora del Sardinero y la promoción del desarrollo turístico en la zona, el Ayuntamiento decide hacerse con la propiedad del lugar, consiguiendo en 1894 la cesión por parte del Estado del denominado Promontorio de Piquío, que abarcaba la mies del mismo nombre y los restos de una antigua batería costera, a condición de dedicarlos a espacios de recreo y esparcimiento público, prohibiéndose cualquier otro uso o enajenación de los mismos.[13]

A partir de entonces se suceden las obras de mejora y mantenimiento de este espacio privilegiado, que comienza a ser utilizado como espacio de recreo y mirador sobre

[13] *El Nuevo Régimen*, 01/09/1894, p. 3.

Fig. 2. Los jardines de Piquío, ca. 1920. Tarjeta postal. Colección particular de los autores

Fig. 3. Tarjeta postal con imagen de los jardines de Piquío enviada el 27 de septiembre de 1918. Colección particular de los autores

ambas playas. Se ajardina el promontorio, se construyen los senderos y rampas que comunicaban las playas con el parque, con algunas plataformas y miradores, y en la parte que daba a la playa segunda, se levantó un castillete de mampostería con algunos adornos de piedra. Para 1897, el espacio ya se había convertido en un jardín público, con paseos y parterres de césped[14] y bancos.[15] En 1900 se completa con la plantación de «gran número de plantas y arbustos» traídos de Bilbao para su ornato.[16] El lugar también fue propuesto para la construcción de un nuevo Casino, en proyecto de Javier González de Riancho de 1911, que no llegó a ejecutarse, siguiendo otros modelos europeos de casinos marítimos (Sazatornil Ruiz, 2002, p. 295). En 1914, se prosigue con las obras de relleno de la trinchera,[17] y en 1917 se reparan los muros de los taludes de las rampas (que se habían venido abajo por los temporales al ser de mampostería en seco) y se coloca la primera barandilla de cemento moldeado en las rampas de acceso desde la playa al promontorio (fig. 1),[18] según diseño de Lavín Casalís que imitaba las vallas de madera que ya existían en Piquío y otros puntos del Sardinero.

En 1920, los jardines de Piquío presentaban una imagen típica del jardín clásico (fig. 2), con elementos decorativos historicistas como el monumento a Augusto González de Linares (trasladado desde la Plaza del Pañuelo en 1917),[19] los bancos de hierro y madera, los maceteros (*trofeos*) de hierro elevados sobre pilastras de cantería o las farolas de fundición. Las especies vegetales incluían, a tenor de las fotografías de la época, parterres delimitados con cierres de tejidos de varas, que albergaban rosales y cañas de indias, especies arbustivas como el boj, o árboles como plátanos de sombra, palmeras y los clásicos tamarices (*tamarix gallica*).[20] En la punta sobre el mar del promontorio existía una doble terraza, cerrada en su perímetro por una rocalla que hacía las veces de pretil (fig. 3). En una imagen aérea del Sardinero publicada en 1930

[14] *El Cantábrico*, 30/05/1897, p. 2.

[15] *El Cantábrico*, 22/07/1897, p. 1; *El Correo de Cantabria*, 04/08/1897, p. 2.

[16] *La Atalaya*, 24/08/1900, p. 2.

[17] AMS, F-339, n.º 11.

[18] AMS, F-298 n.º 39. 1917. *Expediente para la obra de balaustrada de cemento murete y otros detalles en el sitio de Piquío*.

[19] AMS F-298 n.º 40. 1917. *Proyecto para el traslado de la estatua de Augusto González de Linares a los jardines de Piquío*.

[20] Los tamarices, tamariscos o tarays (*tamarix gallica*) son una especie de origen tropical muy usada en jardines costeros por su resistencia al viento marino y la salinidad. En San Sebastián fueron introducidos en 1885 por el concejal Agapito Ponsol y el jardinero francés Paul Ducasse. Es frecuente encontrar referencias históricas erróneas refiriéndose a ellos como *tamarindos*, que es una especie diferente (<https://web.archive.org/web/20250110201819/>, <https://www.diariovasco.com/san-sebastian/tamarindos-1846-esculturas-20180801211739-nt.html>). Tenemos noticias de su plantación en el Sardinero desde finales del siglo XIX, ampliando y reponiendo ejemplares: «También se están terminando las plantaciones de árboles en distintos puntos de la ciudad, en especial en el Sardinero, donde se han efectuado más de 800 plantaciones de tamarindos y otros árboles». *La Región. Diario demócrata de la tarde*, 17/03/1927, p. 3. Aún hoy en día siguen siendo la especie icónica de los paseos del Sardinero.

en la *Revista de Santander* (Barreda, 1930, p. 269) se puede apreciar bien cómo era este jardín, con la superficie explanada a finales del siglo XIX, estructurada en torno a parterres rodeados de paseos de grava; las terrazas del mirador en la punta del saliente al mar; el castillo construido sobre el lado oeste,[21] y las rampas que ascendían desde las playas al promontorio.

Este gusto historicista prevaleció en la urbanización de otros espacios anexos. En un proyecto de 1925[22] realizado por Javier González de Riancho[23] para la reparación del muro de la segunda playa desde Piquío, el diseño de los jardines mantiene una propuesta similar: un muro de mampostería a nivel de la playa, soportando un talud de tierra y hierba, rematado por un paseo superior en el que se disponían maceteros de hierro, bancos y setos, cerrado por un pretil de grandes piedras hincadas a modo de rocalla, formando un mirador sobre la playa. González de Riancho es el autor de otros proyectos para jardines, como el no ejecutado en Reina Victoria, en el que imperaban estos mismos principios del jardín clásico, como la traza formal con setos, escalinatas y pérgolas, etc.[24]

La intervención de Ramiro Saiz Martínez (1931-1935)

Ramiro Saiz Martínez, nacido en Silió en 1887, se formó como arquitecto en Madrid (Rodríguez Llera, 2002, p. 218). Trabaja en la casa de Tomás Allende en Madrid, proyectada por el arquitecto Leonardo Rucabado, quien fallece en 1918 antes de su finalización. Él y Pedro Cabello Maíz concluyeron la obra, siendo considerados por Torres Balbás como discípulos de Rucabado (Aramburu-Zabala Higuera, 2016, p. 378). En 1919 se presentó junto al arquitecto Baltasar Hernández Briz al concurso de anteproyectos para la construcción del edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid.[25] Sabemos que en 1920 está trabajando como arquitecto municipal en Lugo, donde proyecta una puerta para la muralla.[26] En torno a 1925 realiza el Mercado de Abastos de Ribadeo, por encargo del indiano Ramón González Fernández, y posiblemente también sea obra suya la capilla de la Orden Tercera de Ribadeo. En 1925, cuando se jubila el

[21] El castillo fue construido para uso recreativo e instructivo, pero en 1926 se encontraba en estado de ruina y abandono. *La Región. Diario independiente de la tarde*, 26/03/1926, p. 1.

[22] AMS J-203, n.º 12. *Proyecto de muro de contención y arreglo de taludes y paseo entre Piquío y la segunda playa del Sardinero*.

[23] Javier González de Riancho (1881-1953) ocupó el cargo de arquitecto auxiliar de Ensanche entre 1906 y 1925 (Pastor Martínez, 2017, p. 159).

[24] AMS, J-214 n.º 2. *Anteproyecto de un parque-jardín en la parte sur de la avenida de la Reina Victoria*, 1925.

[25] El concurso de anteproyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid. *Revista arquitectura*, n.º 16, 201-234, 1916.

[26] *El Progreso. Diario liberal*, 1/02/1920.

arquitecto municipal Valentín Lavín Casalís, el arquitecto auxiliar de Ensanche Javier González Riancho pasa a ocupar la plaza de arquitecto de Interior, y a su vez, Ramiro Saiz Martínez es nombrado nuevo arquitecto de Ensanche, incorporándose como arquitecto municipal de Santander hasta 1961 (Pastor Martínez, 2017, p. 159). Es el autor de numerosas obras en la ciudad, entre las que cabe destacar su participación en el proyecto urbanístico para la reconstrucción de Santander tras el incendio de 1941, la parroquia de San Roque (1939), la Casa del Flecha (1943) o el edificio La Polar (1948). A pesar de su interesante producción arquitectónica, tanto en la ciudad como fuera de ella, su figura ha sido poco estudiada.

Aunque en numerosas publicaciones se suele fijar la fecha de 1925 como el inicio de la modernización de los jardines de Piquío, lo cierto es que esta no es la fecha de la ejecución de las obras. En el Archivo Histórico de Santander no se conserva el proyecto, por lo que hemos reconstruido las fases de esta intervención a partir de las noticias de prensa y las fotografías históricas, concluyendo que las obras se llevaron a cabo en la década de los treinta. El 15 de julio de 1931, la revista *La Montaña* señalaba que habían dado comienzo las obras de reforma de los jardines de Piquío.[27] Las obras continuaron a lo largo de 1932 y en 1933, el diario *El Cantábrico* refería que Piquío había sido muy embellecido y transformado, sustituyendo los viejos jardines, con la construcción de unos miradores sobre el mar.[28] La obra de construcción del mirador sobre la playa segunda debió de realizarse en 1933, ya que sabemos por la prensa que el castillo se dinamita en junio, a causa de lo cual se desprende una parte del muro del talud.[29] También se solicitó apoyo de los propietarios del Sardinero para obras complementarias como el alumbrado, pero no se obtuvo el resultado esperado.[30]

En 1934 las obras de urbanización de Piquío estaban terminadas. Un artículo[31] del 8 de julio describe los jardines: «escalinatas abiertas en la peña, corredores y rotondas, se elevan desde las playas entre la baranda de barco, los arriates de césped orlados de piedras blancas [...] y los lienzos de mampostería enjuntados por ribetes altos de cal y de rojas cerámicas, hasta la pérgola gentil que abre al horizonte marino su alto mirador, bajo el vano dosel de sus vigas». También cita como instalados los bancos, el reloj de sol o la mesa zodiacal. No obstante, no se habían realizado las obras del alumbrado, que se incluyen en el plan de obras de 1934 para el Ensanche.[32]

[27] *La Montaña. Revista quincenal de la colonia montañesa*, 15/07/1931, p. 7.

[28] *El Cantábrico. Diario de la mañana*, 11/03/1933, p. 4.

[29] *La Región. Diario demócrata de la tarde*, 05/06/1933, p. 4.

[30] *La Región. Diario demócrata de la tarde*, 04/07/1933, p. 1.; *La Región. Diario de la tarde de las izquierdas*, 31/05/1934, p. 1.

[31] *La Voz de Cantabria. Diario gráfico independiente de la mañana*, 08/07/1934, p. 2.

[32] *La Región. Diario de tarde de las izquierdas*, 08/09/1933, p. 2.

La obra ejecutada por Saiz Martínez supuso una renovación completa del jardín romántico preexistente, actuando en toda la superficie del peñón conforme a los ideales modernos y dándole su imagen actual. El diseño refleja una concepción moderna del espacio ajardinado, en el que prevalece el diseño geométrico, los espacios abiertos o el juego de volúmenes arquitectónicos como las terrazas y escaleras. Dicho diseño contrastaba con la tradición de los jardines paisajistas en los que predominaban las masas arbóreas y las plantas como elementos destacados. En la parte superior del promontorio se diseña un espacio abierto con una estructura geométrica simétrica, formada por un eje central y cuatro amplias avenidas laterales rectas, realizadas con pavimentos de cemento liso coloreado, que convergen en una pequeña plaza al pie de la pérgola. Estas avenidas o paseos laterales actúan como miradores sobre las playas primera y segunda, para lo cual se dispone una serie de bancos. Los accesos desde las playas al promontorio se renuevan, y se resuelven con la construcción de escaleras y terrazas a media altura que conforman un espacio de mirador sobre la playa y un área de descanso entre tramos de escalera. De ellas parten las escaleras que ascienden al parque y al mirador situado en la punta. Hay que señalar que el pequeño mirador de la derecha no forma parte de la construcción original, se trata de un nido de ametralladoras de hormigón construido en 1937 e integrado en la obra actual (Hierro Gárate y Gutiérrez Cuenca, 2022, p. 38). Las escaleras y los aterrazamientos (fig. 6) se realizaron con mampostería de piedra, con un remate enlucido de color blanco y una barandilla triple de acero. El juego de terrazas a diferentes niveles y el remate del jardín, a modo de proa sobre el mar, emplean la misma solución de espacio curvo característica de la arquitectura náutica racionalista.

En Piquío, Saiz Martínez combina una estética de cierto pintoresquismo y rusticidad (mediante el uso de la piedra o el ladrillo), con elementos y materiales más propios de un lenguaje moderno. Las borduras de los parterres se delimitan mediante cantos rodados incrustados en bordillos de cemento y pintados de blanco, idea que se recupera del diseño de los jardines anteriores. Los muros de cierre y contención se realizan en mampostería de caliza, con enjuntados de cemento pintados de blanco imitando sillares irregulares, rematándose los muros con ladrillos aplantillados. Junto a estos elementos más propios de un jardín clásico, la introducción de la modernidad se percibe en los amplios pavimentos lisos de cemento coloreado, el uso del tubo de acero y el diseño de barandillas, bancos, pérgolas y otros elementos del mobiliario.

Uno de los elementos más característicos de Piquío es la pérgola semicircular que se localiza en el extremo del parque (figs. 4, 6 y 7). Cierra el espacio de la plazoleta donde convergen las avenidas, y a modo de deambulatorio forma un espléndido mirador elevado sobre el mar. Está realizada con los mismos ladrillos aplantillados que se usan como remate de los muros o como bordura de los parterres. El uso de pérgolas es una solución que también se empleó en la avenida de Reina Victoria y en los paseos

Fig. 4. L. Roisin. *Santander. Sardinero. La Terraza de Piquío,* 1932-1935, Colección Víctor del Campo Cruz, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, Ayuntamiento de Santander. R. 7558 D. VC3/1514

del Sardinero. Dado que no se pueden colocar árboles de sombra de gran porte se opta por pérgolas que soportan el ramaje de los tamarices u otras especies trepadoras para proveer sombra y crear espacios de descanso. Saiz Martínez ya había realizado en 1929[33] un proyecto de pérgola de hormigón macizo para la avenida de Reina Victoria con un planteamiento similar.

En 1933, se instaló un reloj de sol en la plaza situada al pie de la pérgola, de cuya colocación informaba la prensa.[34] Este instrumento astronómico, denominado «Tierra paralela», fue diseñado por Eugenio Cortiguera y ejecutado por el cantero Saturnino Merodio (Campos, 2012). Además, se añadieron otros elementos decorativos y lúdicos, como la mesa zodiacal, una mesa de piedra circular ubicada en la terraza sobre el mar en la que están grabados los signos del zodiaco, los cuatro vientos y la

[33] AMS J-208, n.º 30. En la actualidad, la pérgola original ha sido sustituida por otra.

[34] *La Voz de Cantabria*, 03/07/1933, p. 2; *El Cantábrico. Diario de la mañana*, 13/07/1933, p. 4.

Fig. 5. Tarjeta postal con imagen de los jardines de Piquío enviada el 7 de diciembre de 1937. Colección particular de los autores

dirección de diferentes lugares del mundo (Roma, Berlín, París, Buenos Aires, La Habana, Londres, Sevilla, Madrid, el desierto del Sahara y El Cairo) en bajorelieve y originalmente pintados de colores vivos.[35] En 1934 se proyectó la construcción de un mapa en relieve de España en la plaza de Las Brisas, aunque finalmente no se llevó a cabo. Sin embargo, pocos años después y en ese mismo lugar se colocó el mapa de Cantabria en relieve que se puede ver en la actualidad, obra del artista José Torné. Se trata de elementos lúdicos y educativos, cuyo fin era instruir y entretener a los paseantes, especialmente a niñas y niños.[36]

En el proyecto se utilizó el tubo de acero de sección circular, un material que ofrece grandes posibilidades formales y que es un elemento habitual en edificios del Movimiento Moderno. Este material lo encontramos en las barandillas de escaleras y miradores, originalmente pintadas de un color oscuro, hoy en blanco. En el interior de los jardines también se empleó en las pérgolas de triple tubo de acero, utilizadas para soportar plantas trepadoras o el ramaje de los tamarices, solución que se volverá a emplear en otras zonas del Sardinero. Desconocemos si las actuales son las originales, ya que en la actualidad solamente tienen dos tubos paralelos, pero en las fotos antiguas observamos tres (fig. 5).

[35] *El Cantábrico. Diario de la mañana,* 26/05/1934, p. 4.
[36] *El Cantábrico. Diario de la mañana,* 26/05/1934, p. 4.

Fig. 6. Imagen de los jardines de Piquío con las reformas realizadas por Ramiro Saiz Martínez. Fotografía de los autores (2024)

Otro de los elementos más interesantes e innovadores de Piquío son los bancos. En 1933, el diario *El Cantábrico* elogiaba el resultado de la obra de Piquío, y solicitaba la colocación allí «de esos preciosos bancos», de los que se había instalado uno de muestra, urgiendo a su adquisición.[37] En el diseño de jardines de Ramiro Saiz coexistieron al menos cuatro tipos de asientos. El primer tipo (fig. 5) era el clásico banco con estructura de hierro fundido y lamas de madera, siendo el segundo tipo similar al primero pero sin respaldo. Estos bancos desaparecieron en una fecha desconocida. El tercer modelo (visible en las figs. 5 y 8), sin patas traseras y con reposabrazos unidos al respaldo, está claramente inspirado en la silla «Weissenhof» modelo MR20, una silla de tipo *cantilever* diseñada por Mies Van der Rohe y Lilly Reich en 1927. Por su parte, el cuarto modelo (fig. 7), sin respaldo, toma como referencia las camas diseñadas por Alfred Roth para la «Double House» de Le Corbusier y Pierre Jeanneret. Se trata de dos cuadros de tubo de acero que hacen las veces de patas, soporte del tablero y reposabrazos. Al igual que la silla MR20, las camas fueron presentados en la *Weissenhofsiedlung Exhibition* de 1927 (Hinds, 2019, p. 105) y se difundieron ampliamente en revistas de diseño y arquitectura a finales de la década de los años veinte y comienzos de los años treinta. Originalmente, barandillas y bancos eran de color oscuro. En las décadas de 1950 y 1960 fueron pintados de colores y actualmente se conservan en color blanco, con el asiento y el respaldo en azul.

Desconocemos la autoría de su diseño y la casa donde se fabricaron. El mobiliario utilizando acero tubular se usaba ya en centros educativos, hospitales, fábricas y fue empleado por primera vez en un mueble por Marcel Breuer en 1925 (Lorduy

[37] *El Cantábrico. Diario de la mañana*, 11/03/1933, p. 1.

Fig. 7. Tarjeta postal con imagen de los jardines de Piquío enviada en 1959. En la imagen podemos ver la escultura de la «Tierra paralela» en primer plano, los bancos sin respaldo inspirados en las camas diseñadas por Alfred Roth para la «Double House» y la pérgola. Colección particular de los autores

Lozano, 2020, p. 64). En España, firmas como Rolaco y M. A. C. comenzaron a producir muebles de diseño en 1931 (Feduchi y Reula, 2024, p. 38), cuando el mobiliario moderno ganaba terreno en interiores de hoteles, cafeterías y terrazas, cines, tiendas y viviendas de lujo. No parece descabellado atribuir el diseño de estos bancos al propio Ramiro Saiz Martínez, que estaría en consonancia con el resto de elementos del parque, imitando modelos del mobiliario racionalista y ejecutados por algún taller metalúrgico local.[38] En Santander, por ejemplo, los Talleres Cervera fabricaban, entre otros elementos, camas metálicas para hospitales y sanatorios «conforme a las más modernas exigencias de la ciencia», además de cerrajería artística, «toda clase de construcciones metálicas» y «modernísimos bancos públicos».[39]

Ramiro Saiz destacó como un creador excepcional y radicalmente innovador al trasladar el diseño de interiores moderno al espacio urbano público en la década de 1930, tratándose de un ejercicio inusual en la época. Inspirándose en los modelos internacionales que seguramente conoció a través de revistas de diseño y arquitectura

[38] Villanueva-Fernández y García-Diego Villarías (2019, p. 95) señalan precisamente la estrecha y habitual colaboración entre arquitectos y casas de muebles que les permite explorar con nuevos materiales, procesos tecnológicos e innovar en el diseño.

[39] *El Cantábrico. Diario de la Mañana*, 11/08/1933, p. 6.

Fig. 8. Imagen de los jardines de Piquío con los bancos inspirados en la silla «Weissenhof» modelo MR20 diseñada por Mies van der Rohe y Lilly Reich. Fotografía de los autores (2024)

del momento, integra funcionalidad y estética, acercando el diseño de vanguardia al disfrute colectivo. En Piquío el mobiliario se convierte en una herramienta para modernizar un espacio público. Tal y como afirman Villanueva y García-Diego (2019, p. 96), en ocasiones los arquitectos españoles no podían diseñar una arquitectura acorde con las ideas racionalistas o deseaban reforzarlas por lo que muchos de ellos utilizaban mobiliario moderno para crear una imagen vanguardista del espacio. Saiz fue más allá, llevando estas propuestas modernas de líneas puras y muy ligeras al mobiliario urbano, algo que consideramos una auténtica excepción para su tiempo, democratizando el acceso al diseño contemporáneo. Este enfoque transformador no solo dotó a Santander de una imagen moderna, sino que también elevó los estándares del espacio público, convirtiendo los jardines de Piquío y El Sardinero en un referente del diseño de la época y posteriores décadas.

Piquío fue una obra muy elogiada en su momento por parte de la opinión pública, cuyos ecos los encontramos en la prensa y en la documentación histórica,[40] y el arqui-

[40] «De la obra de Sainz Martínez, que ha convertido una parte del Sardinero en un jardín maravilloso, tuvimos otra oportunidad de hablar cuando se terminó la transformación de Piquío. Entonces, exaltados por la emoción, hicimos elogio de ese sueño de poeta realizado en la roca viva de un cantil». *La voz de Cantabria. Diario gráfico independiente de la mañana*, 21/07/1935, p. 8.

tecto fue objeto de varios homenajes por ello.[41] La intervención que se realizó aquí se convirtió en la referencia para otros proyectos en el Sardinero, citándose una y otra vez en la prensa su carácter de modelo a imitar.[42] Supuso además introducir el lenguaje moderno en los jardines de la ciudad con notable éxito. En las intervenciones realizadas en otros puntos del Sardinero como la Plaza de las Brisas (1935), el paseo entre La Magdalena y San Roque, el Parque de San Roque o el paseo a la segunda playa, ejecutadas por Saiz Martínez, se mantuvieron los mismos elementos del lenguaje arquitectónico ya citados, tales como el uso de mampostería, los bordillos de ladrillo, etc., que tanto éxito cosecharon en Piquío, y que en buena medida crearon la imagen actual de una parte importante del Sardinero. Sus ecos llegan hasta la actualidad, ya que mientras escribimos estas líneas, el Ayuntamiento de Santander está llevando a cabo una renovación de los jardines de Piquío, ante la que muchas voces y colectivos han alzado su voz reclamando que no se destruya este lugar, buena prueba de que sigue gozando de buena consideración entre la opinión pública.

Mientras escribíamos estas líneas, y sin nosotros tener noticia de ello, la investigadora Montserrat Cubría Piris también estaba trabajando sobre la génesis e historia de los jardines de Piquío. Es la responsable de los contenidos de la exposición celebrada en el Casino de Santander, con motivo de la consulta pública para escoger el color de los pavimentos (negro/azul) en la rehabilitación de los jardines llevada a cabo este año (Cubría Piris, 2025). Ambas investigaciones llegaron de forma paralela a las mismas conclusiones, pero quisiéramos agradecer su amabilidad y las aportaciones realizadas en la revisión de este trabajo.

Referencias

Aramburu Zabala-Higuera, M. A. (2016). *Leonardo Rucabado y la arquitectura española 1875-1918*. Real Sociedad Menéndez Pelayo.

Barreda, F. (1930). «El Sardinero», *Revista de Santander*, 1 (6 número extraordinario), 260-270.

Brown, J. (2000). *El jardín moderno*. Gustavo Gili.

Campos, N. (2012). La bola del mundo de los jardines de Piquío (Santander). <https://astrocantabria.org/?q=bola-piquio>.

Cubría Piris, M. (2025). *Los Jardines de Piquío. Negro / Azul* [exposición]. Ayuntamiento de Santander, Gran Casino Sardinero, 12 al 27 de abril de 2025. Investigación y contenidos a cargo de Montserrat Cubría Piris.

Delgado Viñas, C. (2019). «Evolución urbanística de una ciudad portuaria burguesa (Santander, 1750-1941)», *Ería*, 3 (3), 285-328.

[41] «Homenaje a Ramiro», *La Voz de Cantabria. Diario gráfico independiente de la mañana*, 21/07/1935, p. 8.

[42] *La Voz de Cantabria. Diario gráfico independiente de la mañana*, 24/09/1936, p. 6.

Feduchi Canosa P. y Reula Vaquero, P. (2024). *El afán moderno. Muebles e interiores en la España de los años 30*. Museo Nacional de Artes Decorativas.

Gil de Arriba, C. (1992). *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montañés, 1868-1936*. Editorial de la Universidad de Cantabria.

Hernández Lamas, P. (2017). *El jardín moderno en España (1926-1980)*. Tesis doctoral, UPM.

Hierro Gárate, J. Á., y Gutiérrez Cuenca, E. (2022). *Fortificaciones de la Guerra Civil española en Santander. Catálogo y fichas de actuación*. Ayuntamiento de Santander, Concejalía de Cultura.

Hinds, H. (2019). *A cultural history of twin beds*. Bloomsbury Academic.

Lorduy Lozano, I. (2020). «Silla Brno: un diseño de Mies van der Rohe para Torres Blancas», en *2018 La pieza del mes. Artículos de investigación*. Museo Nacional de Artes Decorativas.

Madariaga de la Campa, B. (1984). *La vida en Santander a mediados del siglo xix. Con un informe del arquitecto Manuel Gutiérrez sobre el proyecto de reforma y ampliación de la ciudad*. Estudio 33.

Pastor Martínez, J. M. (2017). *Riancho y Lastra. Arquitectura y ciudad*. Camus impresores.

Pozueta Echavarri, J. (1981). *El proceso de urbanización turística. La producción de El Sardinero*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Cantabria.

Rodríguez Llera, R. (2002). «Ramiro Sainz Martínez», en *Gran Enciclopedia de Cantabria*, tomo VII, Editorial Cantabria, p. 218.

Sazatornil Ruiz, L. (1996). *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo xix*. Universidad de Cantabria, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria; Fundación Marcelino Botín.

— (2002). «Arquitectura y urbanismo desde el romanticismo a la posguerra», en *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria, III. Santander y su entorno*. Gobierno de Cantabria, pp. 219-335.

Simón Cabarga, J. (1980). *Santander en la historia de sus calles*. Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial de Santander.

Villanueva-Fernández, M. y García-Diego, H. (2019). Tecnología posible: el mobiliario como vehículo de modernización de la arquitectura española de los años 30. *Rita: Revista Indexada de Textos Académicos*, 12, pp. 90-97.

Este libro, coordinado por las profesoras Natalia Tielve y Ana María Fernández, recoge parcialmente los resultados del Proyecto de Generación de Conocimiento 3RMOMO «Recover, Rethink and Revalue the Modern Movement in Asturias. Architecture and Design (1939-1975)», financiado por la Agencia Estatal de Investigación. En él se incluyen dieciocho trabajos de investigación inéditos dedicados a abordar la impronta del Movimiento Moderno en los equipamientos urbanos, tanto en la arquitectura como en el diseño. Se aglutinan temas de estudio y metodologías diversas que atestiguan la amplitud de soluciones del racionalismo, tan interesado en la vivienda y el urbanismo como en crear poblaciones donde los hombres y las mujeres pudiesen sociabilizar, hacer deporte, sanar, cuidar, aprender, leer o pasear. Porque, como afirmase Le Corbusier, «la arquitectura es el punto de partida del que quiera llevar a la humanidad hacia un porvenir mejor».